

CARTA A GEERTZ.

Reflexión sobre la posmodernidad y sus vías de exploración

René Abel Tec López

Universidad Autónoma de Yucatán (México)

rene.abel.tec.lopez@hotmail.com

LETTER TO GEERTZ. Reflections on postmodernism and his ways to exploration

Resumen: El posmodernismo, queramos o no, ha incrustado infinidad de preocupaciones e incertidumbres en la metodología de las investigaciones de campo. El siguiente texto es un experimento narrativo sobre cómo lidiar con estos preceptos posmodernos, con los obstáculos que ocasiona y las herramientas que proporciona. Geertz fue y seguirá siendo uno de los principales promotores del posmodernismo en la antropología, y quien mejor que él para explicarnos y guiarnos antes esta compleja realidad.

Abstract: Postmodernism, like it or not, has embedded many concerns and uncertainties in the methodology field investigations. The following is a narrative experiment on how to deal with these postmodern precepts, with the obstacles and the tools provided. Geertz was and will be one of the main promoters of Postmodernism in anthropology, and who better than him to explain and guide before this complex reality.

Palabras clave: Posmodernismo. Clifford Geertz. Trabajo de campo. Etnografía Experimental. Antropología Literaria
Postmodernism. Clifford Geertz. Fieldwork. Experimental Ethnography. Poetic Anthropology.

Pequeños hechos hablan de grandes cuestiones.
Clifford Geertz

I. Introducción

Querido Clifford¹:

No sé en donde te encuentres, después de tu muerte la antropología sufrió una pérdida muy grande. Sin embargo, creo que este mensaje te llegará en algún momento y podrás ayudarme con mis primeros trabajos etnográficos y de investigación.

Fíjate que en este momento me encuentro en una urdimbre de significaciones altamente borrosas y confusas, de las cuales, he tratado vigorosamente pero sin resultado, articularlas para formar aquella gloriosa descripción densa de la que tanto mencionas en tus textos.

Estoy haciendo trabajo de campo² y, aunque apenas llevo un mes, he tenido problemas para la comprensión e interpretación de esta cultura. Y es que, no es una cultura totalmente ajena a mí, a pesar de ser otro país. El tema general de estudio tiene que ver con mi persona, con mi identidad y con mi vida cotidiana. Estudiar religión ha sido un proceso sumamente frustrante y emocionante a la vez. “¿Qué sucede cuando uno, como investigador, hace parte de lo investigado?” (Caicedo, 2003: 167).

Estoy de acuerdo contigo en que no existen verdades absolutas ni la objetividad en sí, pero es tanta la presión académica de hacer una investigación objetiva que se vuelve desesperante y si se hace de esa forma (aunque no existe pero se quiere creer que sí y a algunos trabajos se les dota de esa característica) se cae en la monotonía de tener catalogados miles de tesis de antropología con los mismos métodos y las mismas bibliografías y con el mismo estilo “vacío”, “hueco” e insípido que llena las bibliotecas de las universidades pero que nunca salen de aquel aparador empolvado y solitario.

Entonces, si yo me encuentro dentro de aquel objeto de estudio, dentro de ese contexto religioso en el cual me desenvuelvo, soy activo y practicante, y me identifico tanto con ellos que pierdo la noción de que estoy realizando una investigación, cómo puedo lograr, pues, una investigación objetiva. Es caótico pensar en eso, simplemente no se puede, y aunque quisiera, mi identidad, mi ser romántico y espiritual, no me permitiría realizarlo. Si bien Caicedo dice que “los investigadores sociales no podemos tener la certeza de la objetividad frente a objetos de estudio que son iguales a nosotros” (Caicedo, 2003: 167), iguales, tanto si uno se siente identificado con ellos, o por ser simplemente unos seres humanos como nosotros, imperfectos, con emociones y sentimientos, entonces por qué tanto empeño en colocar a la cultura así como está, en nuestra mano y envolverla con papel de regalo para presentarla ante un grupo de dinosaurios académicos amargados y creyéndose los suficientemente intelectuales como para poder entender completamente la dinámica social de una cultura, así como sus más profundos secretos y hasta el interior de su alma.

Primeramente, envolver la cultura de esa forma es imposible, y seguido de eso, es nece-

1 Después de servir en la Marina de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial (1943-45), Clifford Geertz estudió en el Antioch College, donde obtuvo el grado de bachiller en 1950; más tarde se doctoró en Harvard como doctor en Filosofía en 1956. Pasó por varias escuelas antes de formar parte del equipo de antropólogos de la Universidad de Chicago (1960-70); posteriormente se convirtió en profesor de ciencias sociales del Institute for Advanced Study en Princeton de 1970-2000, donde fue emérito hasta su muerte, el 30 de octubre de 2006.

2 Me refiero al trabajo de campo que realicé en Almolonga, Guatemala sobre el neopentecostalismo rural y su impacto en las áreas socioeconómicas y culturales del municipio.

sario aterrizar en nuestra hermosa y contaminada tierra, y aceptar que el antropólogo carece de las facultades para poder comprender debidamente y correctamente la situación de una cultura tal y como es: “desde una perspectiva reflexiva, habría que asumir que la investigación social es paradójica y que todos somos sujetos y objetos de investigación: los límites se desdibujan, sujetos y objetos se afectan mutuamente” (Caicedo, 2004: 170). El antropólogo, en un grupo social tiene un peso altamente devastador para la dinámica social del grupo, quiera o no, el antropólogo ha transformado la rutina, y puede causar un cambio tan radical que destruya por completo lo que se pensaba acerca de aquel grupo; el grupo era “así” antes de que el antropólogo llegue y ahora es “así” a partir de la presencia del mismo antropólogo.

II. Análisis de la cultura

Rosaldo dice que, para ti, “el estudio de cultura empieza con la comprensión de cómo se entienden las personas. Si los etnógrafos estudian las historias que la gente dice sobre ellos mismos, su trabajo es, entonces el de mirar por el hombro de la gente cuando ellos cuentan estas historias y anotarlas con precisión” (Rosaldo, 2000: 153). Esto es uno de los problemas que me han surgido durante mi estadía en el campo ¿es suficiente la información que me da uno o varios informantes con respecto a algún evento en específico? A veces siento que hace falta más precisión con respecto a la información que recabo, no sé qué sucede, pero esta tendencia a comprobar científicamente todo hace de igual forma que en mis anotaciones de campo tenga que dudar de la información que me es proporcionada por individuos. Yo creo que puedes notar en estas expresiones que todavía existe la consideración en nuestra mente de que lo que la gente dice tal vez no sea cierto, y es verdad, tal vez no sea cierto, pero ¿acaso podemos verificar dicha información?, a veces creo que sí se podría, pero muchas veces es imposible porque no tenemos documentos fidedignos que corroboren la información o porque simplemente la anécdota sucedió en otro tiempo. Pero mirar por encima de los hombros la manera en que el individuo me cuenta una anécdota dice más que la anécdota misma, esa observación podría ser la causa de muchos detalles que podrían deducirse a partir de los gestos o la forma en que el individuo cuenta su historia, pero sin embargo, hay un límite muy delicado, no podemos caer en simples deducciones o en suposiciones de lo que creemos pueda ser.

Tú afirmas que “la cultura es pública porque la significación lo es” (Geertz, 1999: 26) entonces, podemos interpretar la cultura a través de las interacciones sociales que se dan dentro de la cultura. Eso nos daría un panorama más profundo sobre el pensamiento de las personas, aspecto del ser humano que es casi imposible de rastrear sin observar las manifestaciones exteriores, “es en el fluir de la conducta, o más, precisamente, de la acción social, donde las formas culturales encuentran articulación” (Geertz, 1999: 30). Entonces mencionas que,

“la cultura es esa urdimbre y el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamiento, que contiene toda una doctrina de cláusula, exige en sí mismo alguna explicación” (Geertz, 1999: 20).

Explicar, interpretar, comprender, todo gira en torno a un mismo dilema, ¿cómo llegar a realizar tal cosa? Si el análisis cultural debiera ser conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas, y no el descubrimiento del continente de la significación y el mapeado de su paisaje incorpóreo (Geertz, 1999: 20), entonces necesitaríamos emplear algo más allá de una simple observa-

ción para poder realizar todo lo que has planteado. Una descripción de un evento o de una manifestación religiosa desemboca en sólo una descripción más, tipo crónica, pero relacionado con la teoría social que se tiene en cuenta.

III. La Imaginación

Mencionas que “debemos medir la validez de nuestras explicaciones, no atendiendo a un cuerpo de datos no interpretados y a descripciones radicalmente tenues y superficiales, sino atendiendo al poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de gentes extrañas” (Geertz, 1999: 29). Estoy conciente de que un “no” de alguien puede significar muchas cosas, no necesariamente un “no” rotundo, también que un guiño del ojo, como ejemplo que mencionas en tu libro “La interpretación de las culturas”, puede significar muchísimas cosas, dependiendo de la persona que lo haga y por qué motivos lo hace. Existe mucha complejidad en todo esto Clifford, y a veces es extremadamente frustrante analizar aspectos así, que la antropología es una ciencia o disciplina, o arte, o pseudociencia o ciencia social, o lo que sea que fuera, ha producido, en vez de un mayor rango de poder entender las sociedades de nuestro mundo, un sin fin de alternativas para estudiar sin fin de temas y objetos de estudio relacionados e interrelacionados con otras ciencias y disciplinas, descubriendo aún más posibilidades y opciones de estudios antropológicos, y esto se vuelve un círculo vicioso que a parte de perder el equilibrio, deambula por todas partes y recae en todo y en todos, hasta ir formando una misma cultura densa y confusa, borrosa y abstracta, pero supuestamente la única apta para comprender las otras culturas. Y además, para concluir con mi enredadera de ideas, es una “mezclolanza” de todas las culturas habidas y por haber en nuestra querida y contaminada Madre Tierra.

Ya no hay límites, no existen los límites, ¿crisis de representación? Tal vez, pero ¿qué hacer? O ¿estoy exagerando? La ironía se vuelve un tema fundamental como retoque a nuestro momento posmoderno dentro de las ciencias y del conocimiento.

De todas formas, para no permitir los aplausos de los positivistas al observar tan temible paisaje dentro de la comunidad antropológica, tratemos de contrarrestar esto y saquemos el lado provechoso de nuestra situación tan especial.

Hablaste de la imaginación como la fuente para lograr articular las significaciones, pero hace mucho tiempo que se sabe que “la imaginación humana está tan ceñida a la cultura como cualquier otro artefacto cultural” (Rosaldo, 2000: 156), entonces, aquí viene mi mejor amiga: la subjetividad. Una amiga que no ha sido muy aceptada dentro del canon científico, y tienen sus razones, esta amiga sólo ha causado dolores de cabeza en todo el mundo intelectual y positivista. ¡Ah! Una amiga bastante ruda y sin “pelos en la lengua”, no le importa lo que digan los demás, hace y deshace lo que se le antoje, y gracias a eso, ha sido reconocida por el lado más radical y revolucionario de la comunidad científica, ese lado de “izquierda” que busca crear e innovar, ser originales, trascendentales, diferentes y dispuestos a estar enmarcados y reconocidos por los siglos de los siglos. Amén.

Curioso ¿no?, qué simpática resultó ser nuestra amiga subjetividad, que sin embargo, te ha servido para realzar tu éxito por encima de paradigmas que dominaron la disciplina por mucho tiempo. Pero si de algo podemos sacar provecho, creo que es aceptable y me permito hacerlo también; si bien, la subjetividad es la única que, a parte de darnos un toque característico de nosotros mismos al dejar poner nuestra esencia en el papel, logra armonizar nuestros pensamientos y presencia escandalosa dentro del grupo social con el objeto de estudio que estamos dispuestos a estudiar, es decir, sin buscar la objetividad, se puede describir y llegar a un análisis más profundo e interesante, la relación que puede causar un antropólogo con su objeto de estudio, o simplemente la presencia de éste dentro de la dinámica social del objeto. ¿Interesante no?, ¿Cómo la ves, mi querido Clifford? Es suficiente

para mí, contemplarme dentro de mi contemplación, observarme dentro de mi observación y escribirme dentro de mi escrito constituye la herramienta necesaria para dilucidar entre pequeños grandes hechos que pueden demarcar una etnografía. La esencia que uno mismo le otorga a su texto provoca una fuente de emociones dentro del lector que lo insita a leer más y buscar más del tema. Eso es lo que yo busco, no permitiré que mis trabajos se queden en el rincón más oscuro de la biblioteca y sean leídos nada más para colocarlos en el anuario de la universidad como una tesis más de cada generación.

IV. La Etnografía

Tus contemporáneos George Marcus y Michael M. J. Fisher definen a la etnografía como,

“un proceso de investigación en que el antropólogo observa de cerca la vida cotidiana de otra cultura, la registra y participa en ella, y escribe luego informes acerca de esa cultura, atendiendo al detalle descriptivo. Esos informes constituyen la forma primera en que se ponen al alcance de los profesionales y de otros lectores los procedimientos del trabajo de campo, la otra cultura y las reflexiones personales y teóricas del etnógrafo” (2000: 43).

Esto es en general lo que hace un etnógrafo y lo que es la etnografía, pero lo que contiene esa etnografía es algo mucho más intrigante, no es cualquier informe, si pensamos en informes al estilo posmoderno (es decir, teniendo en cuenta TODAS las posibilidades que existen y que aun no existen pero se inventan),

“lo que en realidad encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después [...] hacer etnografía es como tratar de leer un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada” (Geertz, 1999: 24).

Amén, mi querido Clifford, de eso es lo que estoy hablando, y si bien, brindas buenos argumentos muy bien delimitados y llenos de analogías adecuadas, he tenido una idea sobre la forma de llevar a cabo la etnografía. Al estar en esta comunidad y a pesar de que mi tema de estudio es la religión, he tenido la necesidad de realizar una observación general de la comunidad, con todos los aspectos, o los aspectos posibles a tratar. Entonces se me ocurrió analizar el pueblo como si fuera un texto literario, es decir, una novela o algún cuento. Si mencionas que hacer etnografía es como tratar de leer un manuscrito, entonces mi comunidad es aquel cuento, y yo, como analista literario, usaré ciertos métodos de la literatura para llevar a cabo mi investigación. Primero que nada, qué personajes podemos encontrar dentro del cuento, pues, tenemos pastores, alcalde municipal, comerciantes, cristianos, católicos, pentecostales, campesinos, trabajadores de otros lados, sacerdote, etc., todas las identidades por así decirlo, y ahora, el contexto en el que se desenvuelve la historia, ¿qué historia voy a tratar? ¿La boda de tal persona, o el funeral de este otro, o el culto o misa de tal hora y día, o el amanecer en Almolonga con los comerciantes vendiendo sus hortalizas en el mercado y transportándolas a otras partes? Y esto me recuerda muy bien el capítulo *Un día en Samoa* del libro de Margaret Mead “Adolescencia, sexo y cultura en Samoa” donde relata un día

común en Samoa, como si fuera la introducción de alguna novela, dándole al lector la oportunidad de identificarse con el paisaje y el ambiente, de sentir que está entrando en la historia, de sentirse en Samoa, como un personaje más, viviendo cada párrafo del libro y cada emoción que desata la aventura trazada en esa historia. Entonces, de esa forma podemos, no sólo que uno como etnógrafo se sienta parte de la historia, sino que nos permite poder escribir con un toque más romántico y poético para tocar los sentimientos más profundos de nuestros futuros lectores.

“Comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad. Dicha comprensión los hace accesibles, los coloca en el marco de sus propias trivialidades y disipa su opacidad” (Geertz, 1999: 27), conocer al nativo, más no ser el nativo, entrar dentro de sus relaciones, de su dinámica social, y comprender su cultura dentro de su propio contexto. Es esta eficaz interpretación de la que habla Rosaldo (2000: 154) cuando afirma que tenemos que encontrar contextos apropiados para dilucidar el fenómeno bajo estudio. Tal vez haya ciertos elementos culturales que no tengan sentido a nuestra percepción sensorial y culturalmente establecida, pero para ellos si han de tener sentido, y ese elemento cultural ha de ser descrito dentro del parámetro que la misma cultura le otorga, ya que sin los parámetros o conocimiento local, es imposible comprender dichos elementos, como bien afirmas y lo uso como argumento: “no generalizar a través de casos particulares sino generalizar dentro de éstos” (Geertz, 1999: 36).

V. Las Narrativa Final

Ahora, es notorio el trabajo que hace un etnógrafo, de observar, apuntar, describir eventos, etc., pero todo eso es el inicio para una meta mucho mayor: establecer toda esa información en un texto capaz de presentar la descripción de una cultura ante lectores queriendo ser saciados emocional e intelectualmente.

“La creación de narrativas trasciende la mera intención de describir un evento y, más allá, se convierte en el proceso mediante el cual le damos al mundo sentido y, simultáneamente, nos dotamos de sentido nosotros mismos” (Caicedo, 2003: 173), es tal vez uno de los momentos más fascinantes del aspecto espiritual del antropólogo, donde puede, contemplarse a sí mismo y relacionar el objeto de estudio con el sujeto de estudio. Es el momento en el cual, le damos vida a una cultura que solamente ha sido expuesta en notas y en el diario de campo, y ahora comienza a tener forma, nosotros le damos esa forma, le otorgamos el aliento de vida, la cultura nace, la cultura respira por primera vez para salir al mundo y darse a conocer.

Pero a la vez, nosotros también nos damos a conocer, porque nuestra esencia es captada por el papel, por aquella redacción. No nos podemos deslindar de la cultura, ya somos parte de ella, tal vez como “el antropólogo que observó”, “el maestro”, “el estudiante”, “el hermano”, “el turista”, o “el joven”, pero ya formamos parte de ella, aunque seamos totalmente diferentes a la mayoría de ellos. Nuestra presencia no sólo se encuentra en el contenido donde describimos ciertas actividades en la que participamos, sino más allá de eso, estamos en cada letra, en cada párrafo, en la coherencia, en la retórica, en la poética hecha texto, nuestro espíritu reposa en la narrativa, y seremos recordados cada vez que alguien se atreva a leerlos.

Yo sé que para ti, Clifford, el ensayo ha sido el vehículo para llevar tu sentido de método y arte en la comprensión etnográfica, para tomar desviaciones y caminos laterales (Rosaldo, 2000: 153) para desafiar los cánones establecidos de la ciencia rigurosa y objetiva, para darle un lado humanista a la disciplina, para motivar a jóvenes estudiantes como yo que no se conforman con los requisitos establecidos por la universidad, sino que embarcan nuevas formas de pensar, nuevos métodos, y nuevas maneras de ver la cultura. Nuevas narrativas,

nuevos escritos y una manera más de aprovecharse de las debilidades del posmodernismo, que si bien tiene muchas, es necesario tomar lo que nos podría servir para aportar algo a este conocimiento antropológico que cada vez se va hundiendo en su propio análisis, que al fin y al cabo, es lo más interesante y brillante de nuestra disciplina.

Sin más que decir por el momento, te deseo lo mejor en tu nueva vida.

Te saludan mis informantes del pueblo

René Abel Tec López

Bibliografía

CAICEDO, Alhena

2003 “Aproximaciones a una Antropología Reflexiva”, en *Tabula Rosa*, 1: 165-181, Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

CLIFFORD, James

1995 *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Barcelona: Gedisa.

GEERTZ, Clifford

1999 *La Interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.

MARCUS, George E.; FISHER, Michael M. J.

2000 *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*, Buenos Aires: Amorrortu.

ROSALDO, Renato

2000 “Una nota sobre Geertz como ensayista cultural”, en *Alteridades*, X, 19: 153-156, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

